

En ese momento nos dimos cuenta de que necesitábamos un editor! Menuda cuestión. Acudí a la única y mejor instancia, el Fondo de Cultura Económica, que aceptó el proyecto de mil amores. Luz María Frenk, la coordinadora de la colección Entre Voces, mostró un entusiasmo genuino, o hasta más que eso, y nos dirigió a lo largo de muy pocas sesiones que fluyeron como agua. Me pidió que decidiera qué música incluir exclusivamente para ligar secciones (no íbamos a mostrar el mal gusto de usarla como telón de fondo, subordinándola). Yo elegí un tributo a la traducción en esa zona, es decir, la transcripción. Le pedí a mi amigo Alfredo Sánchez, músico e intérprete extraordinario, que me permitiera echar mano de la grabación de su transcripción para guitarra del Clavecín Bien Temperado, de J.S. Bach. El artista plástico Phil Kelly hizo lo propio, traduciendo escenas mexicanas al lenguaje oleaginoso de varios cuadros que nos ofreció para portada e interiores del librito.

Algo tenía que salir mal, si todo iba tan bien. Y eso fue lo más ordinario, pero sin lo cual no hay nada: la cuestión de los derechos. Comenzó el peregrinaje y la eterna espera a que el editor *equis* o el dueño de los derechos del poema *ye* se dignara contestarle a una editorial que no podía darse el lujo de pagar dos mil libras por un poema, y cuya sola exigencia era la de una tarifa fija y democrática para todos. A consecuencia, hubo que eliminar textos que, en el fondo, probaron no ser esenciales. Finalmente, años de espera paciente hicieron *resonar* al poema. Y le dieron sentido a este tributo a la *posibilidad* de la traducción poética, cuyo único principio inamovible, según creemos, es el de ser llevada a cabo por poetas.

Al trabajar con Alastair salí un ratito de ese aislamiento o confinamiento obligatorio (*solitary confinement*) que implica nuestro quehacer. Este viejo lobo me llenó de savia joven, de verdadera libertad creativa; me despojó de tanta moralina absolutamente inútil y paralizante. Ya volví a ser la misma, a trabajar en soledad. Sin embargo, algo cambió. Siento ahora la presencia permanente, aunque invisible, de un espíritu chocarrero sentado en el hombro, que me quita solemnidad, me aligera por dentro y me hace aceptar con una sonrisa lo que W.B. Yeats dijo tan en serio: *a terrible beauty is born*.

## Valerio Magrelli

(Italia, 1957)

Nacido en Roma, es poeta y traductor. Diplomado en Filosofía en la Università di Roma, se especializó en literatura francesa, asignatura que ha enseñado en las universidades de Pisa y de Cassino. Ha publicado *Ora serrata retinae* (1980), *Nature e venature* (1987), *Esercizi di tiptologia* (1992), *Poesie (1980-1992) e altre poesie* (que recoge *Ora serrata retinae* y *Nature e venature*, 1996), *Didascalie per la lettura di un giornale* (1999), *Nel condominio di carne* (2003), *Disturbi del sistema binario* (2006), *La vicevita. Treni e viaggi in treno* (reflexiones en prosa sobre el hecho de viajar; 2009) y *Addio al calcio. Novanta racconti da un minuto* (2010).

Traducción de Jorge Auilcino.